

Domingo de la Pascua, C
Hechos 10:34-43; Colosenses 3:1-4; Lucas 24:1-12

Rvda. Leslie Nuñez Steffensen
Marzo 27, 2016

Problema en el Texto

El primer día de la semana regresaron al sepulcro muy temprano: María Magdalena, Juana, María madre de Santiago, y las otras mujeres. Se fue tan de prisa como pudieran a la tumba a ver al cuerpo de su Señor. Llevaron “los perfumes que habían preparado” para cuidar al cuerpo muerto según la costumbre. El Evangelio de San Lucas nos informa que esas mujeres eran devotas a la ley – eran fieles mujeres. Habían esperado las veinte cuatro horas del sábado, el día de descanso según el Pacto del pueblo de Israel. Creo que San Lucas también les llamaron las tres por sus nombres, “María Magdalena, Juana, y María madre de Santiago” porque eran bien conocidas por el pueblo cristiano y eran bien respetado cuando San Lucas escribió su evangelio al fin del siglo primero.

Pero en la historia que leamos hoy, San Lucas nos dijo que los once discípulos no las creyeron a las mujeres cuando les llevaron las noticias de que el sepulcro estaba vacío y que los dos hombres vestidos con ropas brillantes dijeron que Jesús fue resucitado. A los apóstoles, “les pareció una locura lo que ellas decían.”

¿Porque no las creyeron los discípulos? Me parece que según San Lucas, aquellos que no las creyeron eran los tontos. María Magdalena, Juana, y la madre de Santiago no iban a mentir. Eran personas importantes en la historia de Jesucristo. La cuenta de hombres de ropas brillantes que les preguntaron, “¿Por qué buscan ustedes entre los muertos al que está vivo?” vino desde las bocas de mujeres fieles y dedicadas a Jesús. Creo que no era un problema del sexismo o machismo entre los seguidores de Jesús. Era cuestión de que los hombres “no querían creerles.”

“Les pareció una locura lo que ellas decían y no querían creerles.” Los apóstoles si mismos negaron al primero testimonio de las mujeres y rechazaron la buena nueva de la resurrección.

Problema en el Mundo

Si yo fue a ver a un amigo y me preguntaría, “¿Qué pasa contigo?” ¿Que creen ustedes seria la reacción de me amigo si mi respuesta fuera, “Tengo gozo porque mi Salvador vive?”

Pues, hace dos semanas yo tenía un reencuentro con mis amigos de mi tiempo en la fuerza Marina. Durante mis tres años con mi equipo de aviación, muchas veces yo era la única oficial mujer mientras volean tras el mar. Éramos ocho en la reunión. Cinco de mis amigos no habíamos visto hasta veinte dos años. Mucho había cambiado conmigo durante los años. Mi marido y yo movimos seis veces a través los EEUU. Tuvimos tres hijos. Vivemos en África. Y lo más importante: yo encontró a Cristo y mi vida cambió completamente – hasta que yo fue ordenada a ser sacerdote en la iglesia. Los cinco viejos amigos míos que no me habían visto durante los años no podrían creer que yo fue ordenada (me conocían como un joven adulta media loca.) Ellos no sabían los pasos de mi camino. Por eso, les pareció una locura lo que yo les decía de mi vida. Yo vi la confusión en las caras. Uno dijo, “NO WAY! No es posible.” Yo le dije, “Que sí. Tú me conociste. Yo te digo que es la prueba de que bueno es el Señor. Dios es tan bueno que me perdonó, me hiciera una sacerdote y me confíe a amar y servir a su pueblo...”

Quizás algunos de ustedes han tenido la oportunidad misma que la mía - de reunir con amigos viejos o con familia que no ha visto hace mucho tiempo – y decirles la buena nueva de tu vida. O quizás no ha tenido una escena parecida. ¿Cómo lo imaginaria? Si fuera un momento en que alguien le preguntaría, “¿Que pasa contigo?” Y la respuesta era la misma de las mujeres que encontraron al sepulcro vacío... ¡Cristo ha resucitado!

¿Que sería la respuesta? No van a creerlo; se confirmarían que usted es loco; o les parecerían una tontería. Si sea alguien que tiene confianza en usted – quizás le interesaría comprender más de que usted habla. Esperamos que nuestros amigos hicieran igual que Pedro e investigarlo por sí mismo.

El mundo no cree en la resurrección. El mundo prefiera no creerles el testigo de las mujeres.

La Gracia en el Texto

Me interesan las palabras de Pedro que hemos leído en la lectura desde Hechos. Me interesan porque Pedro no creía la historia de que las mujeres le dijeron. Pero en Hechos, San Lucas escribió lo que Pedro dijo sobre la cuenta de la resurrección. Pedro estaba en la posición de contar la buena nueva a un mundo que se creía que era una locura.

Pedro estaba en Joppa, predicando a unos incircuncisos. Dijo los hechos como lo sabía: “Después lo mataron, colgándolo en una cruz.” Pero Dios lo resucitó al tercer día, e hizo que se nos apareciera a nosotros.” Pedro fue cierto de eso.

“No se apareció a todo el pueblo, sino a nosotros, a quienes Dios había escogido de antemano como testigos. Nosotros comimos y bebimos con él después que resucitó.” Pedro fue cierto de ese hecho – el y los otros apóstoles fueron presentes y testigos de esos hechos.

A causa de lo que había visto con sus propios ojos, y porque fue su experiencia, y porque había cientos que vieron a Jesús resucitado, Pedro y los otros apóstoles viajaron por todas partes del mundo antiguo. Pedro dijo, “Y él nos envió a anunciarle al pueblo que Dios lo ha puesto como Juez de los vivos y de los muertos.”

No era una historia de solo los seguidores en su tiempo. Pedro dijo que era enlazado a la historia del Pueblo de Israel – el Pueblo de Dios. Dijo Pedro, “Todos los profetas habían hablado ya de Jesús, y habían dicho que quienes creen en él reciben por medio de él el perdón de los pecados.”

Pedro había venido a creer las mujeres porque había tenido su encuentro por sí mismo con el Jesús crucificado (que era una devastación a Pedro) y el Jesús resucitado y viviente, que le perdonó y dio gozo.

La Gracia en el Mundo

El mundo necesita nuestros testigos personales. El mundo es quebrado por los pecados y la muerte y nosotros tenemos el testigo de que Dios es presente y que le ama al mundo. Pero somos todos las mujeres que encontraron al sepulcro vacío... ¡Cristo ha resucitado! Pero al mundo no quiere creerlo. Es nuestro trabajo a vivir con el gozo de la resurrección – que nos permitamos que ese hecho de la resurrección informe a todas partes de nuestras vidas. Tenemos que anunciar y insistir de los hechos ciertos que sabemos cómo Pedro – es el testigo que llevamos a nuestra generación: que Cristo vivió, Cristo ha muerto, y Cristo ha resucitado.

Amen.